



SANTA MISA PARA LA III^a JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y REFUGIADO

5 OCTUBRE 2025

*"Migrantes,
misioneros de esperanza"*


MISIONEROS DE SAN CARLOS
SCALABRINIANOS
PROVINCIA SAN JUAN BAUTISTA


CENTRO SCALABRINIANO
DE PASTORAL MIGRATORIA



MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos y hermanas, hoy celebramos la 111ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, que, como lo menciona el Papa León XIV en su mensaje para esta ocasión, coincide, por deseo de su predecesor, el Papa Francisco, con el Jubileo de los migrantes y del mundo misionero. Que esta celebración sea para nosotros una oportunidad reconocer la esperanza que los migrantes y refugiados traen consigo a las comunidades en donde se establecen, por donde transitan, o a donde regresan, y nos permita, también, reflexionar sobre el vínculo entre esperanza, migración y misión.



RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. AMÉN

Saludo

Que el Dios de toda esperanza los colme de gozo y paz en el camino de la fe y haga crecer en ustedes la esperanza por el poder del Espíritu Santo.

R. Y con tu Espíritu.

ACTO PENITENCIAL



Por las veces en que ante la injusticia y opresión perdemos la fe y la esperanza, Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Por las veces en que dudamos de Ti, aunque hemos visto tus obras, Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Por las veces en que no cumplimos lo que debemos hacer, Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

GLORIA

ORACIÓN COLECTA



Dios todopoderoso y eterno, que en la superabundancia de tu amor sobrepasas los méritos y aun los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia para que libres nuestra conciencia de toda inquietud y nos concedas aun aquello que no nos atrevemos a pedir. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. AMÉN

LITURGIA DE LA PALABRA



PRIMERA LECTURA

Monición:

El profeta Habacuc clama a Dios ante el miedo, el dolor y el sufrimiento pidiendo liberación. El Señor lo invita a esforzarse por vivir la justicia y esperar que Dios provea todo lo necesario en el momento oportuno.

Lectura del libro del Profeta Habacuc (1, 2-3; 2, 2-4)

¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio, sin que me escuches, ¿y denunciaré a gritos la violencia que reina, sin que vengas a salvarme? ¿Por qué me dejas ver la injusticia y te quedas mirando la opresión? Ante mí no hay más que asaltos y violencias, y surgen rebeliones y desórdenes.

El Señor me respondió y me dijo: “Escribe la visión que te he manifestado, ponla clara en tablillas, para que se pueda leer de corrido. Es todavía una visión de algo lejano, pero viene corriendo y no fallará; si se tarda, espéralo, pues llegará sin falta. El malvado sucumbirá sin remedio; el justo, en cambio, vivirá por su fe”.

Palabra de Dios



Salmo 94

R. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

*Vengan, lancemos vivas al Señor,
aclamemos al Dios que nos salva.
Acerquémonos a él, llenos de júbilo
y démosle gracias.*

R. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

*Vengan, y puestos de rodillas,
adoremos y bendigamos al Señor, que nos hizo,
pues él es nuestro Dios y nosotros, su pueblo;
él es nuestro pastor y nosotros, sus ovejas*

R. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

*Hagámosle caso al Señor, que nos dice:
“No endurezcan su corazón,
como el día de la rebelión en el desierto,
cuando sus padres dudaron de mí,
aunque habían visto mis obras”.*

R. Señor, que no seamos sordos a tu voz.



SEGUNDA LECTURA

Monición:

San Pablo anima a Timoteo a mantenerse firme ante los desafíos y las dificultades, aferrándose a los dones que el Señor le ha comunicado para que dé testimonio de la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús.

Lectura de la segunda carta del apóstol San Pablo a Timoteo (1, 6 – 8. 13 – 14)

Querido hermano: Te recomiendo que reavives el don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos. Porque el Señor no nos ha dado un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de moderación.

No te avergüences, pues de dar testimonio de nuestro Señor, ni te avergüences de mí, que estoy preso por su causa. Al contrario, comparte conmigo los sufrimientos por la predicación del Evangelio, sostenido por la fuerza de Dios. Confirma tu predicación a la sólida doctrina que recibiste de mí acerca de la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. Guarda este tesoro con la ayuda del Espíritu Santo, que habita en nosotros.

Palabra de Dios

EVANGELIO



Monición:

Jesús recuerda a sus discípulos que la fe no se trata de cantidad, sino de calidad. La verdadera fe se basa en una relación de fidelidad con Dios, que se manifiesta en hacer lo que sabemos que tenemos que hacer.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

1 Pedro 1, 25

R. Aleluya, Aleluya

La palabra de Dios permanece para siempre. Y ésta es la palabra que se les ha anunciado

R. Aleluya, Aleluya

† Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (17, 5 – 10)

En aquel tiempo, los apóstoles dijeron al Señor: “Auméntanos la fe”. El Señor les contestó: “Si tuvieran fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza, podrían decir a ese árbol frondoso: “Arráncate de raíz y plántate en el mar”, y los obedecería.

¿Quién de ustedes, si tiene un siervo que labra la tierra o pastorea los rebaños, le dice cuando éste regresa del campo: “Entra enseguida y ponte a comer”? ¿No le dirá más bien: “Prepárame de comer y disponte a servirme, para que yo coma y beba; después comerás y beberás tu”? ¿Tendrá acaso que mostrarse agradecido con el siervo, porque éste cumplió con su obligación?

Así también ustedes, cuando hayan cumplido todo lo que se les mandó, digan: “No somos más que siervos, sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer” “.

Palabra del Señor

Homilía

Profesión de fe



ORACIÓN DE LOS FIELES

Hagamos oración hermanos y hermanas, para que el Señor sea consuelo de las personas migrantes, refugiadas y desplazadas en los momentos de angustia, incertidumbre y fragilidad, mantengan viva en sus corazones la esperanza y les conceda la gracia de ser testigos de su amor y su misericordia.

A cada invocación responderemos:

R. Que seamos misioneros de esperanza

Por el papa León XIV, los obispos, sacerdotes y todos los que formamos el Pueblo de Dios, para que podamos escuchar el llamado a transmitir esperanza, especialmente a los migrantes, refugiados y desplazados más necesitados. Roguemos al Señor.

R. Que seamos misioneros de esperanza

Por nuestros gobernantes y por quienes se dedican a la vida política, para que puedan ver más allá de los intereses personales, partidistas y económicos, poniendo el bien común y la solidaridad en beneficio de toda la familia humana. Roguemos al Señor.

R. Que seamos misioneros de esperanza

Por las personas migrantes, refugiadas y desplazadas por el cambio climático, la violencia y la pobreza, para que Espíritu Santo les asista, les de fortaleza, los consuele y que en las parroquias e instituciones de la Iglesia Católica encuentren caminos de integración y solidaridad que les permitan gozar de trabajo, dignidad y paz. Roguemos al Señor.

R. Que seamos misioneros de esperanza

Por los niños, niñas, adolescentes y jóvenes migrantes, refugiados y desplazados, para que puedan encontrar en nuestras comunidades un lugar donde se sientan acogidos, protegido, promovidos e integrados en la sociedad local. Roguemos al Señor.

R. Que seamos misioneros de esperanza

Por nosotros, reunidos en esta asamblea litúrgica, para que la participación en la eucaristía ensanche nuestro corazón y podamos recibir en nuestra comunidad a todos los que sufren, dando testimonio del amor de Cristo por todos y convertirnos en testimonio vivo de esperanza. Roguemos al Señor.

R. Que seamos misioneros de esperanza

Escucha, Padre de bondad, la oración que con fe y esperanza te dirigimos para que podamos hacer, cada día, lo que tenemos que hacer para ser fieles a ti. Esto te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

R. AMÉN

LITURGIA EUCARÍSTICA



PROCESIÓN DE OFRENDAS

Presentamos ante el altar estos símbolos que nos recuerdan que los migrantes, refugiados y desplazados son misioneros de esperanza.

CRUZ: *Representa el sacrificio de Jesús y su resurrección, ofreciendo esperanza de vida eterna para quienes creen en él.*

IMAGEN DE LA VIRGEN: *Esta imagen de la Virgen, nos recuerda de la Madre de Jesús es portadora de la Esperanza. María nos enseña a esperar el cumplimiento pleno de las promesas de Dios, desde la aceptación de su misión de convertirse en Madre del Salvador hasta su ascensión a los cielos, ella recorrió el camino de fe y es para, los católicos, compañera de esperanza.*

ANCLA: *Símbolo universal de la esperanza, representa la estabilidad y la seguridad en medio de la adversidad, que permite mantenernos serenos ante la oleada de sensaciones y sentimientos que nos perturban y afligen.*

PLANTA: *Un signo de vida y esperanza. Nos invita a tomar conciencia y a realizar acciones concretas para reducir las emisiones y los efectos del cambio climático que provocan la migración por cambio climático.*

ROSARIO DE MISIONERO: *Cada color del rosario representa un continente: verde para África, rojo para América, blanco para Europa, azul para Oceanía y amarillo para Asia. Al presentar este rosario, presentamos ante nuestro Dios la situación concreta de cada continente desde el punto de vista de la evangelización y de la presencia cristiana.*

SANDALIAS: *Simbolizan la disposición para emprender un viaje misionero, dejando atrás las comodidades y preparándose para la acción, además de representar el llamado a seguir a Jesús.*

MOCHILA Y BOTAS: *Para las y los migrantes son signos cargados de fe y esperanza. La mochila guarda lo básico para sobrevivir a la difícil ruta migratoria, ligera en objetos para hacer más pesado el camino, pero llena de esperanza. Las botas, simbolizan protección, resistencia y determinación durante el viaje, especialmente en entornos peligrosos como selvas o desiertos.*

PAN Y VINO: *Signo de la vida digna que buscan los migrantes y refugiados para sí y para sus familias. El pan y el vino representan el trabajo y el esfuerzo humano que se transformarán en el cuerpo y la sangre de Jesús, fuente de la Vida Verdadera.*



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, el sacrificio que tú mismo nos mandas ofrecer, y, por estos sagrados misterios, que celebramos en cumplimiento de nuestro servicio, dignate llevar a cabo en nosotros la santificación que proviene de tu redención.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

R. AMÉN

PREFACIO EUCARÍSTICO



El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación darte gracias
siempre y en todo lugar, Señor,
Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Tu haz puesto tu morada entre nosotros
y nos has hecho tu pueblo.
Tu eres nuestro Dios, nosotros somos tu pueblo.
Un pueblo compuesto por personas
de toda raza, lengua, nación y condición.
Un pueblo llamado a construir fraternidad,
un nosotros tan grande como la humanidad
en el que todos y todas juntos construimos el futuro
y cuidamos de nuestra casa común.

Por eso,
con todos los Ángeles y los Santos,
te alabamos y cantamos
un himno a tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

Plegaria Eucarística



RITO DE COMUNIÓN

Padre Nuestro
Rito de la Paz
Fracción del Pan
Comunión

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN



Dios omnipotente, saciados con este alimento y bebida celestiales, concédenos ser transformados en aquel a quien hemos recibido en este sacramento.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

R. AMÉN



BENDICIÓN FINAL

RITO DE CONCLUSIÓN



Después de habernos alimentado con el Banquete de la Palabra y el Banquete Eucarístico, nos retiramos a nuestros hogares a poner en práctica lo que aquí hemos celebrado. Que Dios Padre de bondad, nos conceda la posibilidad de ser misioneros de esperanza y hacer con alegría lo que tenemos que hacer.

R. AMÉN

La bendición de Dios todopoderoso, Padre †, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y con ustedes permanezca.

R. AMÉN

DESPEDIDA



Llamados a compartir con otros nuestra fe, esperanza y amor, vayamos en paz.

R. Demos gracias a Dios

ORACIÓN POR LOS MIGRANTES Y REFUGIADOS

Padre de bondad, que eres justo y misericordioso, rico en piedad y leal, fortalece la esperanza de los migrantes, refugiados y desplazados que han tenido la valentía de buscar, en una tierra diferente a la que nacieron, felicidad y seguridad para sus familias y para ellos mismos.

Jesús, que haciéndote uno de nosotros nos revelaste la bondad de Dios, concede a las comunidades por las que transitan, a las que llegan o a las que regresan, la gracia de reconocer en ellos y ellas, a misioneros de esperanza, que comparten con otros la alegría de contar con tu auxilio en las duras circunstancias que enfrentan por no pertenecer al lugar en el que se encuentran.

Espíritu Santo que iluminas a tu Iglesia con el testimonio de vida de los santos, te pedimos que el ejemplo de San Juan Bautista Scalabrini, de Santa Francisca Xavier Cabrini y de muchos hombres y mujeres que inspirados por la misericordia han dedicado su vida a brindar esperanza a los migrantes, refugiados y desplazados, se convierta para nosotros en estímulo para reconocer los aportes que las personas en movimiento hacen a la sociedad y tu Iglesia.

Que Santa María, la madre de tu Hijo y madre de la Iglesia, mujer de esperanza, sea para los migrantes, los refugiados y los desplazados, ejemplo de confianza absoluta en la bondad de Dios que desea que todos tengamos vida en plenitud.

R. AMÉN

PISTAS PARA LA HOMILÍA

La Jornada Mundial del Migrante y Refugiado, como nos recuerda el Papa León XIV, es una ocasión privilegiada para reconocer que “los migrantes y refugiados católicos pueden convertirse hoy en misioneros de esperanza en los países que los acogen, llevando adelante nuevos caminos de fe”. También es una oportunidad para que la Iglesia Católica muestre su solidaridad y compasión con las personas que han tenido que buscar lejos de sus lugares de origen la esperanza de una vida digna y segura para ellos/as y sus familias.

El profeta Habacuc manifiesta ante Dios su angustia: “Ante mí no hay más que asaltos y violencias, y surgen rebeliones y desórdenes”. Dios escuchó su aflicción y le prometió, aunque parezca algo lejano, que “el justo vivirá por su fe”. En la literatura bíblica el justo es aquel que confía en la bondad de Dios y cumple con lo mandado en la ley. Este fragmento del libro del profeta Habacuc nos invita a esforzarnos por mantenernos fieles a la voluntad de Dios y a esperar que la misericordia de Dios se manifieste.

El salmo responsorial nos exhorta a no endurecer nuestro corazón y confiar en las manifestaciones del amor de Dios en nuestras vidas.

San Pablo le recomienda a Timoteo, y a toda la comunidad cristiana, reavivar la fortaleza, el amor y la moderación que el Espíritu de Dios le ha comunicado. Sostenidos por la fuerza de Dios los cristianos podemos esforzarnos por compartir con otros la fe, la esperanza y el amor. Este tesoro que habita en nosotros nos permite ser solidarios con los que sufren sin tomar en cuenta su lengua, nacionalidad o estatus legal.

En el fragmento del evangelio según San Lucas que hemos escuchado, los apóstoles le piden a Jesús que les aumente la fe. Nosotros también necesitamos que nuestra fe, nuestra confianza en Dios, aumente para poder esperar que las promesas de Dios se cumplan y estemos dispuestos a hacer lo que tenemos que hacer: amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y amar al prójimo como a nosotros mismos.

La fe, la esperanza y el amor son dones que Dios comunica a los creyentes para que podamos vivir plenamente, unidos a Él y a otras personas. Estas tres virtudes están íntimamente unidas entre sí. La fe es la confianza absoluta en Dios, que es justo y misericordioso, rico en piedad y leal. La esperanza es la certeza de la bondad de Dios, que es fiel a sus promesas. El amor nos permite corresponder al amor que Dios tiene por nosotros.

En su mensaje para la 111ª Jornada Mundial del Migrante y Refugiado el Papa León XIV recuerda que “«la virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres» (CIC 1818). Y sin duda, la búsqueda de la felicidad —y la perspectiva de encontrarla en otro lugar— es una de las principales motivaciones de la movilidad humana contemporánea”. También afirma que: “Los migrantes y los refugiados le recuerdan a la Iglesia su dimensión peregrina, perpetuamente orientada a alcanzar la patria definitiva, sostenida por la esperanza”.

El Papa invita a la comunidad creyente a reconocer a los migrantes, refugiados y desplazados como testigos privilegiados de la esperanza que ponen toda su confianza en Dios. Su capacidad de resistir las adversidades les permite buscar la felicidad y una vida digna para sus familias y para ellos mismos.

Las comunidades eclesiales estamos llamadas a mantener viva la esperanza en los corazones de los migrantes, refugiados y desplazados para que puedan vivir su compromiso de construir un mundo que se parezca cada vez más al Reino de Dios, nuestra verdadera Patria, y puedan ofrecer su aporte como “misioneros de esperanza” en las iglesias por las que transitan, llegan o regresan.

MIGRANTES, MISIONEROS DE ESPERANZA

(Algunas Frases Relevantes del Mensaje del Papa León XIV
para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2025)

 *La Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado de este año, nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre el vínculo entre esperanza, migración y misión.*

 *El contexto mundial actual está tristemente marcado por guerras, violencia, injusticias y fenómenos meteorológicos extremos, que obligan a millones de personas a abandonar su tierra natal en busca de refugio en otros lugares.*

 *Ante las teorías de devastación y escenarios aterradoros, es importante que crezca en el corazón de la mayoría el deseo de esperar un futuro de dignidad y paz para todos los seres humanos.*

 *Numerosos migrantes, refugiados y desplazados son testigos privilegiados de la esperanza vivida en la cotidianidad, a través de su confianza en Dios y su resistencia a las adversidades con vistas a un desarrollo humano integral.*

 *En un mundo oscurecido por guerras e injusticias, incluso allí donde todo parece perdido, los migrantes y refugiados se erigen como mensajeros de esperanza.*

 *Los migrantes y los refugiados recuerdan a la Iglesia su dimensión peregrina, perpetuamente orientada a alcanzar la patria definitiva, sostenida por una esperanza que es virtud teologal.*

 *De manera particular, los migrantes y refugiados católicos pueden convertirse hoy en misioneros de esperanza en los pises que los acogen, llevando adelante nuevos caminos de fe.*

 *Las comunidades que acogen a los migrantes pueden ser un testimonio vivo de esperanza. Esperanza entendida como promesa de un presente y un futuro en el que se reconozca la dignidad de todos como hijos de Dios.*

- Las oraciones litúrgicas fueron tomadas del Misal Romano. Edición típica para México, según la tercera edición típica latina, aprobada por la Conferencia del Episcopado Mexicano y reconocida por la congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos. Conferencia del Episcopado Mexicano. Reimpresión junio 2015. P. 437
- Las lecturas litúrgicas fueron tomadas del Leccionario II Después de Pentecostés, Cuarta Edición, 19 de Marzo de 2001, Obra Nacional de la Buena Prensa, propiedad de la Comisión Episcopal de la Pastoral Litúrgica de la Conferencia del Episcopado Mexicano. P. 280-282